

Capítulo 25 - El Dragón Habla del Pasado - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- [Capítulo 25 - El Dragón Habla del Pasado - La Balada de un Dragón Semibenevolente](#)

Capítulo 25 - El Dragón

Habla del Pasado - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Harald exhaló con alivio al ver que la sombra titánica en el horizonte resultaba ser Doomwing. Dudaba que algún dragón se atreviera a entrar sin invitación en el territorio de Doomwing, pero era un alivio saber que no estaban en peligro. La Guardia Firme disponía de muchas armas, pero ninguna que pudiera enfrentarse a un dragón de millas de largo. "Entonces... ¿este es el lugar que has elegido?" preguntó Doomwing. La bestia optó por permanecer en el aire, en lugar de apoyarse sobre las cumbres gemelas que Harald había elegido para su pueblo. Sus ojos brillaron. "Es un emplazamiento excelente." "¿De verdad?" Harald intentaba sacar información. Su hijo mayor había utilizado todos los métodos a su alcance para examinar esa zona, y Harald había hecho lo propio. No obstante, si podía obtener alguna pista adicional de Doomwing, mejor aún. El dragón soltó una carcajada, y Harald supo que comprendía lo que intentaba hacer. En vez de sentirse ofendido, pareció divertido con el intento. "En estas montañas y en las cercanías hay múltiples vetas ricas en minerales." Harald detectó un destello en el aire junto a Doomwing. "Hmm... oro, hierro, cobre, plata, junto a una variedad de minerales más... exóticos. Tú y tus semejantes podrían extraer durante siglos sin agotar la riqueza de aquí. Además, este lugar se asienta sobre una fuente de poder. No tendrías problema en recargar los cristales que alimentan a la Guardia Firme." Harald intentó, y no pudo evitar sonreír como un tonto. ¿Tan abundante era la riqueza y Doomwing simplemente la dejaba estar? Bueno, no la dejaba completamente. Tendrían que pagar tributo, pero los términos del dragón eran razonables. Más que nada, parecía más interesado en que perfeccionaran sus habilidades que en llenar su tesoro con más metales preciosos. "¿Qué hiciste hace un momento?" preguntó Harald. "Vio algo relampaguear en el aire a tu lado." "¿Eh?" Doomwing se inclinó hacia adelante, y Harald combatió el impulso instintivo de gritar cuando el enorme reptil acortó la distancia en un movimiento rápido, sinuoso. Nada tan grande debería moverse con tanta rapidez o gracia. "¿Qué viste?" "Es difícil decirlo." Harald frunció los labios. "Parecía casi como si fuera escritura." El dragón sonrió, mostrando esas enormes, imponentes dientes. "Impresionante. Eso fue un runa mayor de adivinación diseñada para revelar y catalogar el contenido de la tierra. Que hayas logrado siquiera captar un destello de ella indica que tienes potencial." "¿Una runa mayor?" Los ojos de Harald se abrieron de par en par. "¿Te refieres a las palabras que atedian el mundo?" "¿Eso las llamas?" Doomwing se apartó suavemente. "Ese nombre puede ser engañoso, pero las runas son capaces de cosas increíbles. Solo los mayores héroes de tu pueblo han logrado manejar runas tan poderosas. Aun así, consiguieron vislumbrar

una fracción de ellas, lo que sugiere que tal vez puedas aprender algo de menor potencia." Otra figura apareció en el aire junto a Doomwing. "¿Puedes verla?" preguntó Doomwing. Harald apenas lo escuchó, su vista fija en el símbolo flotando a su lado. Era casi imposible de describir, a la vez infinitamente simple y enigmáticamente complejo, su forma parecía emanar del mundo y adentrarse en planos superiores o inferiores de existencia. "Sí, definitivamente puedes verla." Doomwing rió. "Quizá no tengas la potencia cruda de Antaria, pero sí más experiencia en usar lo que tienes. Toma tu magia y intenta moldearla en la forma de lo que ves." Harald asintió rápidamente y comenzó a intentarlo. Fracasó varias veces y escupió sangre en cada intento, pero en su cuarta tentativa, su magia finalmente adoptó la forma deseada. El símbolo se fijó delante de él, y sus reservas de magia acudieron a llenarlo. De inmediato, una avalancha de conocimientos invadió su mente. Supo lo que yacía en el suelo bajo sus pies. Detectó cómo se retorcían y entrelazaban las vetas de oro, las trayectorias de la plata y otros minerales. Se descubrieron yacimientos de cristales y gemas, y – La visión se detuvo, haciéndolo tambalearse apenas. "¿Qué viste?" preguntó Doomwing. "Vi dentro de la montaña," Harald se enjugó el sudor de la frente y tomó la calabaza con agua a su cintura. "¿Qué... qué fue eso?" "Una runa básica de prospectiva. Es una de las más débiles que conozco." "¿Eso fue una de las más débiles?" Harald quedó boquiabierto. "Pensé que la magia que nos enseñaste antes era poderosa, pero eso... ¡eso era mucho más fuerte!" "Las runas están muy por encima de los conjuros ordenados a los que estás acostumbrado. Pueden cambiar la historia del mundo... o permitirte leerla." Doomwing rió con ganas. "Encontrarás esa runa muy útil en los días por venir. Guárdala para ti... aunque, si alguno de tus hijos logra aprenderla, avísame. Ya eres mayor para el entrenamiento que tengo en mente, pero quizás ellos aún sean jóvenes para pasarlo." "¿Les ofrecerías entrenamiento personal?" preguntó Harald. "Si tienen potencial, sí." La sonrisa de Doomwing era a la vez fría y cálida. "Pero eso es asunto para otro día. Basta decir que será un entrenamiento duro, pero gratificante." Volvió a sonreír, con aspecto casi felino, aunque su sombra cubría la montaña. "Deberías consultarle a la princesa la próxima vez que la veas." "Lo haré," prometió Harald. La runa seguía brillando en su mente. No permitiría que nadie más que sus hijos la conociera; era demasiado valiosa para compartirla a la ligera. Sin embargo, Doomwing decía que era de las menos poderosas. "¿Y qué podrían hacer tus runas más poderosas?" "Si quisiera, podría reducir esta montaña a polvo y arrancar todo su valor," dijo Doomwing. "Pero no tengo razón para hacerlo. Quiero que tu pueblo crezca y se desarrolle, y nunca progresarás si hago todo por ti." El dragón miró hacia la distancia. "Si tú y tu pueblo trabajan duro, algún día, la Guardia Firme no recorrerá los cielos solos." "Eso es un pensamiento hermoso," dijo Harald en voz baja. "Uno muy hermoso, en verdad." "¿Estás seguro de tu decisión?" preguntó Doomwing. "Hay otros lugares de gran riqueza en esta zona." "Sí," afirmó Harald. "Lo he pensado, y este sitio tiene todo lo que necesitamos. Hay riquezas, y además no está demasiado lejos en las montañas y colinas. Mencionaste antes que querías que colaboráramos con los humanos que tienes. Estas cumbres también ofrecen una vista privilegiada del entorno, así no nos tomarán por sorpresa, y parecen muy defendibles. Podemos construir aquí fortalezas gemelas, y dudo que alguien, salvo un dragón, pueda amenazarnos." "Puedo ayudar con eso," dijo Doomwing. Harald soltó una carcajada y negó con la cabeza. "No. Nos arreglaremos. Si este es nuestro nuevo hogar, queremos tallarlo con nuestras propias manos en la montaña." El dragón asintió con respeto. "Entonces, parece que has tomado tu decisión." Se giró. "Ya sabes cómo encontrarme si necesitas ayuda. Tengo asuntos que atender en mi volcán." "Gracias," dijo Harald. "Cuando me exile, nunca imaginé que encontraría un lugar así para mí." "De nada," respondió Doomwing y se detuvo, volviendo a mirarlo. "Debo decirte que uno de mis congéneres ha despertado en las Montañas Garras del Cielo." Harald se quedó paralizado. "¿Qué?" "Sí. Un

dragón primordial, Ashheart. Lo encerré en una montaña al final de la Quinta Era para que sanara. Hace poco despertó. Supongo que tu hermano ya debe saberlo, pues probablemente destruyó la montaña donde estaba al despertar." Harald retrocedió, con el corazón latiendo con fuerza. "¿Eso... eso significa...?" "¿Pueden tus parientes estar en peligro?" Doomwing rió, y su sonido hizo temblar el cielo y la montaña. "No, a menos que sean estúpidos y le ataquen." Su mirada se volvió afilada. "¿Son tan tontos?" "No," dijo Harald deprisa. "Si es como tú, solo con verlo, huirán. Mi hermano seguramente será más cauteloso y quizás intentará hablar con él." Hizo una pausa. "¿Este... Ashheart, se comería a mi hermano, verdad?" "¿No sabes quién es?" preguntó Doomwing. "Qué extraño. Tú supiste quién soy yo." "Tenemos leyendas de otros dragones primordiales," dijo Harald. "Quizás lo conozcamos con otro nombre." "Puede ser," asintió Doomwing, y una imagen apareció junto a él de un dragón enorme con escamas que parecían roca volcánica. Un resplandor anaranjado emanaba de su interior, y su cuerpo musculoso y ancho irradiaba fuerza y poder, aún más que el propio Doomwing. "En épocas pasadas, los antiguos lo llamaban muchos nombres. Algunos le decían Rompe-Montañas. Otros, Sacudidor del Mundo. Y otros, Ancla de la Tierra." Los ojos de Harald se agrandaron en reconocimiento. "¡Ancla de la Tierra! Tenemos leyendas antiguas de un dragón con ese nombre que hizo las Montañas Garras del Cielo." "Sí, fue él. Bueno, en su mayor parte. Ya había algunas montañas allí, pero cuando luchamos contra el enemigo que lo herió, él levantó más montañas para atacarle. Los agujeros y cráteres que ves en algunas montañas fueron creados por las embestidas de nuestro enemigo cuando defendía a Ashheart." "... Harald decidió recostarse en sus patas traseras para asimilar lo que Doomwing acababa de contarle. Siempre se preguntó por qué algunas montañas tenían agujeros, y por qué en medio de la cordillera había cráteres enormes. "¿Qué crees que hará?" preguntó Harald en voz baja. Si ese Ashheart se enfadaba con su pueblo, no tendrían ninguna oportunidad. Su hermano moriría, y también todos los enanos de las Montañas Garras del Cielo. "Suponiendo que tus compañeros enanos no sean estúpidos, creo que se llevará bien con ellos." Doomwing parecía indiferente. "Al fin y al cabo, el mismo dios que creó a los enanos también dio origen a los dragones de los cuales descende Ashheart." Harald se puso de pie de un salto. "¿Qué?" Doomwing se mostró pensativo. "Hace mucho tiempo, en la Primera Era, los Siete Dioses, los más poderosos de los Primeros Dioses, crearon los dragones. Con fuego y viento, los Siete Dioses hicieron dragones. Y con tierra, roca y piedra, el Formador del Mundo, uno de los Siete Dioses, creó a los enanos. Y fue el Formador quien tuvo mayor influencia en la creación de los dragones de tierra, roca, piedra, metal y gema." Harald escuchaba con atención. Deseaba más que nada tener algo sobre qué anotar, pero no se atrevió a pedir permiso para traer papel o tinta, por miedo a alterar el ánimo de Doomwing y que dejara de contarle esa historia que sólo él y sus iguales recordaban. "Cuando los dioses crearon a los elfos, tomaron la luz del sol, la luna y las estrellas para forjar sus almas. Pero al Formador del Mundo no le interesaba esa luz. Para las almas de los enanos que había creado, buscó en otro lugar, en el corazón fundido de la Tierra. Fue ese fuego el que usó para encender sus almas, y por eso los enanos son firmes y constantes, pues en sus corazones late el latido estable e inexorable del mundo. Pero también pueden tener temperamentos ardientes, y pocos pueden guardar rencores como ustedes. Son como volcanes en ese sentido, menos propensos a erupcionar pero impresionantes cuando se enfurecen y no pueden controlarse. Ashheart es un dragón tectónico, por lo que su alma es muy similar. Además, recuerda cómo cayó el Formador del Mundo, y honra ese sacrificio aún. No atacará a tus parientes a menos que le den una razón." "¿Qué pasó?" preguntó Harald. "¿Cómo cayó el Formador del Mundo?" "El Dios Roto, un enemigo de poder desmesurado. Eliminó a todos los Primeros Dioses, incluidos los Siete. El Formador cayó ante su poder, su cuerpo titánico destrozado, con llamas divinas brotando de su metal divino, pero en sus

últimas fuerzas, protegió a los ancestros de tu pueblo del rabioso dios roto, entregando su vida una vez más en sacrificio, recibiendo golpe tras golpe hasta morir, sin retroceder, porque sabía que si lo hacía, tus antepasados serían masacrados sin piedad por el Dios Roto." "¿Y ese Dios Roto?" Harald apenas pudo imaginarlo, un titán de metal brillante, derrotado pero resistiendo con fiereza, aferrándose con determinación a proteger a sus temerosos antepasados. ¿Era solo una ilusión o una memoria profunda grabada en su sangre? "El Formador del Mundo fue vengado," contestó Doomwing. "Puedes estar seguro de ello." Miró hacia el este. "Hay un lugar, lejos de aquí, donde alguna vez las montañas alcanzaban más allá de las nubes. Allí nació tu pueblo y vivieron en gran felicidad hasta el fin de la Primera Era. Yo era joven entonces, pero vi sus salones varias veces. Aún hoy, después de tantos años, recuerdo el esplendor de esas construcciones. Tejados dorados y pisos de plata, con runas en cada puerta." "¿Qué pasó? ¿Por qué abandonaron ese lugar?" "Fue allí donde cayó el Formador del Mundo, derribado por el Dios Roto. Él les ordenó huir, porque el Dios Roto venía. Su caída destrozó las montañas, y tu pueblo habría perecido antes que soportar su ira si no hubiera sido por el refugio que les brindó con su propio cuerpo. Después de vencer al Dios Roto, los enanos no pudieron volver allí. No podían dejar de pensar qué habría pasado si hubieran sido más fuertes. ¿Habría sobrevivido el Formador si no lo hubieran forzado a protegerlos?" Doomwing negó con la cabeza. "Tonterías. El Dios Roto era demasiado fuerte. Incluso mi pueblo, los dragones, sufrió mucho contra él. No hay nada que los enanos pudieran haber hecho." "Algún día..." susurró Harald. "Algún día quiero ir ahí. Quiero verlo con mis propios ojos...." "Quizá pueda llevarte," dijo Doomwing. "Pero ya he quedado mucho tiempo. Debo volver a mi volcán. Hablaré con Ashheart. No creo que haya hecho daño a tu gente, pero le preguntaré cuáles son sus intenciones." Soltó una carcajada, y su sonido retumbó como un trueno por las montañas. "Conociéndolo, hará algo ridículo pero útil. Le gustan los firmes y constantes, y tu pueblo suele ser así." Se rió entre dientes. "Sí, sus métodos pueden ser exagerados, pero muchas veces funcionan, aunque sean simples." Antes que Harald pudiera preguntar algo más, Doomwing ya se había ido, batiendo sus alas con fuerza. Sólo podía esperar que su hermano actuara con sensatez respecto a Ashheart.

Doomwing sonrió al regresar a su volcán. Siempre era un placer ver su tesoro. Al aterrizar en las orillas del lago de lava fundida, revisó rápidamente para asegurarse de que todo lo que contenía el tesoro de Ashheart estuviera en su lugar y listo para ser transportado. Sin duda, el otro dragón tendría preguntas sobre su escondite, pero debería contentarse sabiendo que su hoard estaba seguro. Una vez que Ashheart hubiera reconstruido su guarida, Doomwing podría entregarle simplemente su tesoro. Era una lástima pensar en perderlo; algunas de sus piezas eran verdaderamente impresionantes. Sin embargo, Doomwing no tenía intención de retener nada que perteneciera a su amigo. No era un dragón mezquino ni un ser inferior que robara a un camarada. Se había esforzado por asegurarse de que todo estuviera en las mejores condiciones posibles. Ashheart recibiría su tesoro en el mismo estado en que él lo había dejado, salvo los objetos que Doomwing había entregado a Diamondfang y Adamantheart. El joven dragón progresaba con una rapidez impresionante, y confiaba en que Ashheart se sentiría orgulloso de su avance. Por supuesto, probablemente le pondría a prueba de alguna forma ridícula, como atacarlo para ver si podía bloquear un golpe con incluso una fracción de la fuerza que pudiera ejercer. Afortunadamente, Adamantheart era parejo a su hermano mayor, porque lo que Ashheart llamaba un 'golpe ligero' podría pulverizar a la mayoría de los otros dragones. Pero ahora que Doomwing estaba allí, tenía asuntos que atender, en particular, el huevo del fénix. Si fuera un huevo de un fénix de fuego, simplemente lo habría sumergido en la lava. El calor y la magia inmensos facilitarían su emergencia rápidamente, sin complicaciones. Sin embargo, se trataba de un huevo

de fénix estelar, y estos necesitan estar expuestos a la luz de las estrellas para su óptimo crecimiento y desarrollo. La magia de Doomwing se intensificó, y las nubes de ceniza y polvo sobre el lago de lava se disolvieron hasta formar un pilar de cielo abierto sobre el volcán. El cielo nocturno apareció frente a él, permitiéndole disfrutar por un momento el espectáculo de innumerables estrellas titilantes. ¿Estaría Dawnscale allá afuera, todavía buscando respuestas? Tal vez. Le gustaba pensar que sí. Movi6 aún más magia para asegurarse de que la zona sobre el volcán permaneciera libre de escombros, antes de usar su poder para ubicar el huevo sobre la lava, en un lugar donde pudiera absorber grandes cantidades de calor y magia, mientras se alimentaba de la luz de las estrellas. Luego, tejí6 una magia protectora a su alrededor, incluso empleando una runa antigua. Frente a sus ojos, el huevo comenz6 a brillar, su superficie opalina repleta ahora de diminutas estrellas relucientes. Utilizó varias runas para indagar más y emiti6 un sonido de satisfacción mientras el huevo vibraba con la magia, el calor y la luz estelar a las que tenía acceso. Mejor aún, pudo sentir cómo resonaba con la Estrella Guía, una de las estrellas más brillantes del firmamento, la estrella que desde la Primera Era ayudaba a orientarse a las personas. Sus labios se curvaron en una sonrisa. Sí. Sin duda, había tenido bastante suerte con ese huevo. El fénix que albergaba crecería seguramente hasta volverse sumamente poderoso, especialmente ahora que el huevo incubaba en las mejores condiciones posibles. A pesar de las adversidades que había soportado hasta ahora, no tardaría en eclosionar. Sin embargo... tendría que abandonar su volcán para atender otros asuntos, pero no pensaba dejar el huevo sin protección. Extendió su magia, llamando elementales de fuego, tierra, viento y relámpago mediante una serie de runas mayores. Los cuatro elementales aparecieron ante él. No eran los más poderosos de su clase, pero bastarían para hacer frente a cualquier amenaza que pudiera presentarse. Al menos, lograrían aguantar lo suficiente para que él regresara. —Protejan el huevo —les ordenó. —Y asegúrense de que ningún daño llegue al fénix si llega a eclosionar. Ellos lo miraron, masas vibrantes de energía elemental, y casi puso los ojos en blanco. Los elementales podían crearse mediante magia, pero era más eficaz invocar a los existentes, pues generalmente eran más inteligentes y menos propensos a la torpeza—como aplastar accidentalmente un huevo que debían vigilar. Estos particularmente tenían siglos de edad, por lo que poseían más que suficiente inteligencia para entender lo que les solicitaba; sin embargo, esa inteligencia implicaba también negociar, a menos que quisiera imponer su voluntad directamente. Pero si demostraban ser útiles, podría tener otros trabajos para ellos, así que era mejor negociar. —Cumplan esta tarea y serán recompensados. Sirvan bien y podrán disfrutar de las energías que recorren mi territorio. Esto incluye este volcán y sus alrededores —les indicó. Los elementales, atentos a sus palabras, juraron obedecer de inmediato. Como monstruos, podían ascender y aumentar su poder, pero generalmente requería absorber grandes cantidades de magia y energía elemental. Su volcán ofrecía un suministro abundante de ambas, suficiente para que pudieran aprovecharlo. En unos meses aquí, serían como siglos en un lugar normal, y no eran tan tontos ni orgullosos como para desperdiciar esa oportunidad. —Muy bien. No toquen mi tesoro, y notifíqueme de inmediato si el huevo eclosiona o si hay intrusos —concluyó Doomwing y los dejó trabajar, dirigiéndose hacia su espejo. —Tengo gente a quien debo contactar.